

Al oírlo don Manuel se quedó espantado, y don Justo no pudo menos que sonreírse.

Después de haber hablado más de diez minutos en latín, el señor Galeno se puso á escribir sobre la rodilla, y don Justo á pensar, por la milésima vez en aquel día, en la graciosa cotorra que el amor embellecía y trasfiguraba á sus ojos.

Si el doctor hubiera podido comprender lo que pasaba en el alma de don Justo, sin vacilar y como único remedio, le hubiera recetado á doña Agustina; pero el doctor era un tonto, y le recetó un purgante.

Pasó algún tiempo, y el doctor y sus recetas fueron inútiles.

La enfermedad de don Justo se agravaba cada día más.

El remedio radical del amor no se halla en las boticas sino en la vicaría.

Dos corazones que se aman no pueden vivir separados ni un solo instante; se atraen incesantemente como las electricidades contrarias y solo necesitan una oportunidad para producir el rayo.

Doña Agustina lo comprendía, y de buena gana hubiera querido cruzar en un vuelo el espacio que separaba una acera de la otra, pero el pudor natural á su sexo, se lo impedía.

Don Justo era incapaz de atreverse á nada; su timidez era incurable.

La timidez de don Justo era la desesperación de doña Agustina.

Miradas tiernas, sonrisas amables, guiños, suspiros ardientes, todo era infructuoso para animarlo. El desdichado se abrasaba; pero permanecía mudo como un muerto.

Una tarde doña Agustina se asomó al balcón, y al descuido dejó ver entre los hierros del barandal, un pié diminuto y primoroso, un verdadero pié de mexicana, oprimido por una finísima media de seda y calzado con un zapatito de raso francés color de lila, con su correspondiente moño.

Don Justo lo vió y estuvo á punto de desmayarse; pero no se movió.

Casualmente don Manuel, que estaba asomado al balcón, vió también el zapatito y el moño.

En ese instante, cosa admirable, cruzó por la imaginación de don Manuel una idea.

Don Manuel casi nunca tenía ideas.

(Continuará.)

Á MI QUERIDA AMIGA

Jesus Balcárcel,

EN LA MUERTE DE SU MADRE.



¡No tienes madre yá! Verdad terrible
Que á creer te resistes todavía;
Mas ¡ay! te lo confirma tu agonía
Y esas campanas que doblando están.
Puede que esté dormida á veces dices
Y quieres con un beso que despierte,
Pero al mirar que permanece inerte
Llanto derramas con mayor afán.

¿Qué, posible será que aquellos ojos
Que te daban ayer dulces miradas,
De la parca las manos despiadadas
Hayan cerrado para siempre así?
¿Qué, posible será que aquellos labios
Que ayer aún llamábante ¡hija mía!
Por el mandato de la muerte impía
Ya no tengan palabras para tí?

¿Qué, posible será que aquellos brazos
Que te estrechaban cariñosamente,
Hoy que un abrazo con clamor doliente
Les demandas, inmóviles estén?
Esas manos ¡oh Dios! yertas ahora,
Las mismas son que ayer te acariciaban,
Y que cuando eras niña coronaban
De blancas flores con amor tu sien....

No llores por tu madre, por tí llora;
Por que cumplido el tiempo de la prueba,
A élla Dios solícito la lleva

Cual amoroso padre á su mansion.
Si te agobia el pesar, mira á la altura
Que allí tu madre te dará consuelo;
Sea tu ángel de guarda en este suelo
La noble y celestial resignacion.

Esa pálida vírgen, apacible,
Que llora y se sonríe á un tiempo mismo,
Y que al mas débil ser le dá heroísmo
Para apurar el cáliz del pesar,
Te prestará su apoyo, ¡oh dulce amiga!
Del mundo en el desierto; nunca en vano
Su auxilio implorarás, y de la mano
Te llevará piadosa á su mansion.

Era tu madre el olmo á cuyo tronco
Tú cual tímida yedra te enlazabas,
Y floreciendo en paz, desafiabas
La cólera del bárbaro aquilon.
Era el regazo de tu madre el nido
Donde cual áve sin temor vivías,
Pero el árbol y el nido en que dormías
La muerte destruyó sin compasion.

Mas yo el árbol seré que te defienda
Contra el furor del viento borrascoso,
Será mi seno el nido delicioso
Donde hallarás tambien tranquilidad.
Te cuidaré solícita y constante
Como la madre á su amoroso niño;
Si algo remplaza el maternal cariño
Es la tierna, purísima amistad.

Refugio A. de Balcárcel.

MAXIMAS.

La manera de dar vale mas que lo que se dá.
El que adula comete una bajeza, y el que se deja adular otra.—*A. Perez.*
La primera deuda que se contrae es el primer eslabon de la cadena del esclavo.—*V. Hugo.*

LA VIOLA.

(TRADUCCION DE DALL'ONGARO.)

¿Qué flor ¡oh niña! á tu guirnalda hermosa
Podré enlazarle yó?
Es mi vida una senda peñascosa
Do nunca flor nació.
Si acaso brota alguna, á amarga fuente
De llanto el ser le debe;
¿Cómo empañar con ella de tu frente
La purísima nieve?
Si acaso no te exime tu hermosura
¡Ay! del comun penar,
Llámame entónces, niña, en tu amargura
Con solo suspirar.
Yo que siempre sufrí, tu pena viva
Amante calmaré,
Y en tu bella guirnalda, una votiva
Viola enlazaré.

Leon, Abril 17 de 1868.—*Luis Pedrosa.*

UN CAÑON MONSTRUO.

Existe en la plaza del mercado de Gante, segun refiere un viajero, un cañon que tiene 18 piés de largo, 10 piés y 6 pulgadas de circunferencia y un diámetro de cerca de tres piés. Su peso es de 33,606 libras. Fué construido pocos años despues de la invencion de la artillería: está forrado de aros de hierro y su forma es casi igual á la de las piezas que defienden la entrada de los Dardanelos.

BANCOS.

Parece que el primer banco que se

fundó fué el de Venecia. El de Amsterdam fué establecido en 1609, el de Hamburgo en 1619; el de Paris en 1716, y se erigió en banco real en 1718; el de la Inglaterra se estableció en 1689 bajo Guillermo III; el de Viena en 1703 por el emperador Leopoldo; el de Dinamarca en 1736. En España se erigió el banco nacional de Sn. Carlos en 1782, al que se ha sustituido el creado en 1829, bajo la denominacion de "Banco Español de Sn. Fernando."

LA INDECISION.

FABULA.

Dos haces de cebada
Fresca y recién cortada
Hallose en su camino un burro viejo,
Y agitando la cola alegremente,
«Por cuál comenzaré?» dijo perplejo,
«Cualquiera de los dos es excelente:
Confieso francamente
Que nunca ví dificultad mas ruda;
Yo á ninguno quisiera hacerle agravio;
Gravísima es la duda:
Aquí quisiera ver á tanto sabio.»
Y en tanto que indeciso
Buscaba en su confuso pensamiento
De la cuestion las faces,
Sin pedirle siquiera su permiso
Un alazan hambriento,
Con rapidez extrema
Uno tras otro se comió los haces,
Y resolvió el problema.

*No olvides, buen lector, te lo suplico,
Que al que indeciso y tonto
No se resuelve pronto,
Le suele suceder lo que al borrico.*

Leon, Octubre de 1869.

José Rosas.

Pensamientos.

La mas insoportable de las tiranías es la de los subalternos.—(Napoleon.)
El suicidio es un crimen que Dios nunca perdona porque está libre de remordimientos.—(Shakespeare.)

MODAS.

Sr. Redactor de "EL ALBUM LITERARIO".

LEON.

México, Febrero 8 de 1870.

Muy Sr. mio y amigo:

Con verdadero placer acepto la bondadosa invitacion que vd. me hace en su amable y lisonjera carta que he tenido el gusto de recibir; le doy las mas sinceras y espresivas gracias por la distincion con que me honra, y me apresuro á obsequiar sus deseos mandándole desde luego algunas noticias sobre las últimas modas, para que embelleciéndolas con las galas de un lenguaje florido y correcto, forme vd. una revista que sea útil y agradable á las lectoras de su interesante publicacion.

En esta hermosa capital, como vd. sabe, las modas de Paris nunca llegan á generalizarse completamente, ni se copian con la fidelidad que en otras partes, sino que se adoptan casi siempre modificadas por el gusto de las costumbres españolas, de que en alto grado participamos, y varían segun los encantadores caprichos de nuestras bellas mexicanas; así es que no me limitaré á hacer una descripcion de los últimos figurines, sino que le diré tambien algo de lo mas notable que sobre trajes y adornos he visto en el teatro Nacional y en los paseos.

Segun los periódicos extranjeros que últimamente he recibido, la moda ha dado un salto terrible, ha retrocedido, en pocos meses, del siglo XIX al XVII. Esto no es de estrañarse porque sabido es que la moda va y viene pasando siempre por los mismos puntos, y recorriendo las mismas estaciones como los trenes de un ferrocarril.

Hoy, los trajes, los peinados, los adornos, los muebles, todo indica que vamos á volver á los dichosos tiempos de Luis XIV y de Luis XV.

Comienzan á usarse ya corpiños con puntas, y corpiños de escote cuadrado en forma de cerazon.

TOMO I.

Los pardesús de mas lujo son los de terciopelo negro; pero tambien se llevan muchos de paño de color; procurando asociarlos á trajes de la misma tela y de colores semejantes.

Los volantes pequeños y en gran número, despues de haber estado proscritos mas de doce años, vuelven á adoptarse con mayor entusiasmo. Uno de los últimos figurines de "La moda elegante" de Cádiz, trae un traje de tafetan blanco enteramente cubierto de volantes del mismo tafetan, cada uno orlado por un vivo de tafetan paja; corpiño escotado con mangas cortas, y guarnecido con tres bullonadas formando berta; túnica de tafetan paja, orlada por un rizado plegado, drapeado por los lados y por detras, sujeta por un racimo de cocas de cinta paja; y con tirantes formados por las mismas cocas. Se admiten todas las variedades de volantes: el volante único con cabeza ó sin ella, dos ó tres volantes medianos; y pequeños volantes cubriendo á veces todo el traje. El volante único es el mas elegante y el mas gracioso.

Hay tambien *trajes de doble objeto*, que son muy hermosos. Se componen primeramente de una falda redonda guarnecida por un volante adornado con cintas de terciopelo, luego de un segundo traje, sin los paños de adelante. Este segundo traje se pega sólidamente al primero por los lados, y por un sistema ingenioso, el traje de encima (el de cola) se recoge de modo que forme un gran *puff*. ¿Se quiere tener el traje con una cola magestuosa? Se deshacen los cordones y el traje de encima cae á todo su largo. Esto se completa con una levita de la misma tela á la Luis XIV.

El corte de las chaquetillas no varia mucho del que se ha llevado hasta ahora. Se hacen á la española, cortas por detras y derechas, y el delantero á puntas cuadradas.

Los colores mas en boga son el *pan tostado*, el verde botella, el violeta amatista, el encarnado nacarado, el rojo anaranjado, el rojo fuego y el granate, el gris de oriente y el oscuro dorado.

Actualmente lo que se lleva en Paris es el traje liso con solapas de terciopelo en el cuerpo, formando levita y vueltas á la mosquetera en las mangas.

Se usa todavía el fulard y la muselina sobre todo para las jóvenes. Últimamente he visto á la simpática señorita C*** S*** un lindísimo vestido de fulard blanco con rayas menudas de color de rosa, cuyo adorno era de tafetan blanco dispuesto en volantitos en el bajo de una primera falda y so-

bre el borde de una túnica recogida á cada lado con lazos de tafetan. El tocado era un ramo con capullos de rosa.

Los encajes y los bordados se hallan mas que nunca á la orden del dia.

Los sombreros han perdido su antigua forma y son ya unos verdaderos tocados, una especie de diadema.

He visto un precioso sombrero de terciopelo negro, con un doble rizado de encaje del mismo color; en el lado una rosa muy grande, y sugeto por trenzas de terciopelo negro, guarnecidas de encaje.

En estos últimos dias una señorita á quien no conozco, llevaba un lindo sombrero redondo de terciopelo violeta, con rizado de raso y pluma del mismo color; el rizado guarnecía el borde; la pluma iba tendida sobre una barba de encaje negro.

En Paris ha comenzado á usarse el sombrero Patti que es de terciopelo negro, forma redonda; una pluma blanca cae por detras, y por delante hay un lazo de terciopelo negro, sostenido con un alfiler de oro.

Otra vez diré á vd. algo sobre la ropa interior, que merece un exámen detenido, y me ocuparé de todo lo relativo al tocador de una señora.

Soy de vd. Sr. Redactor, su affma. amiga y servidora—M. C.

MADRIGALES.

Breve sueño es la vida,
Niña preciosa;
Y la ventura anida
Solo en la fosa:
Por eso, al verte,
Mi corazon te dice:
Piensa en la muerte.

R. Ituarte.

Mil gotas de rocío
Vierte la aurora
Para que al fin el valle
Brote una rosa.
Así á las almas,
Cada placer les cuesta
Miles de lágrimas.
José Rosas.

La flor del rocío.

Batilo y Délia se amaban,
Y era su amor tan hermoso,
Que el cielo estuvo envidioso
Mirando cual se adoraban.
Mas los celos que anhelaban
Romper amor tan dichoso,
Con su diente venenoso
Ambos corazones clavan.
El sucumbió á su quebranto,
Y ella en su sepulcro frio,
Tanto lloró, lloró tanto,
Que en aquel bosque sombrío,
Do quier que regó su llanto
Brotó la flor del rocío.

Luis G. Ortiz.

ROMANCE.

Da mi ventana á una calle
De umbrosos fresnos cubierta,
En cuyas copas posadas
Cantan las aves parleras,
Cuando en oriente la aurora
Sus arreboles despliega;
Ellas la venida anuncian
De la alborada risueña,
Ellas con dulces gorjeos
En mi lecho me despiertan
Y á disfrutar me convidan
De la mañanita fresca.
Desde mi ventana admiro
La hermosa naturaleza.
Junto á la márgen del rio,
Entre sus ondas risueñas,
Alegres y bulliciosos
Los pájaros aletean,
Bajo el tupido follaje
Que sombra á mi casa presta,

Y cuyas hojas el viento
Con dulce vaiven menean;
Teniendo por todo un cielo
Limpio y azul que atraviesan
Algunos blancos celajes
Al soplo de aura ligera.
¡Ah! cuán dichoso seria
Si el alma dejar pudiera,
Siquiera en estos momentos,
Sus inolvidables penas.
Tú, Señor, que cuando quieres,
En tu infinita grandeza
La calma en los corazones
Derramas á manos llenas;
Señor, de mi mal apiádate,
En mí tu bondad demuestra,
Aparta de mí tus iras
Y de mi hogar la tristeza.

1867.—*Manuel Lizaola.*

Mi esperanza.

Mariposilla ligera,
En vuelo indeciso y blando,
De rosa en rosa pasando,
Cruza la fértil pradera;
Sigue despues la ribera,
Y lo que busca no hallando,
Su vuelo altiva elevando,
Se pierde en la azul esfera.

Así buscando alegría,
De un anhelo en otro anhelo,
Vuela la esperanza mia;
Y no encontrando consuelo
Sobre la tierra sombría,
Se pierde al fin en el cielo.

Diciembre, 1869.—*Soledad Vega.*

NAPOLEON.

SONETO.

(IMITACION DE UNO ANTIGUO.)

“Yo el poder de los reyes aniquilo,”
Bonaparte exclamaba, “me admiraron
Con asombro los pueblos, y temblaron,
Y al áureo sólio me elevé tranquilo.”

“De sus augustos reyes el asilo
Profanar los Egipcios me miraron,
Y vencidos huyendo, ensangrentaron
Las turbias olas del revuelto Nilo.”

“Yo al régio carro encadené la suerte,
Y es ya mi nombre de victoria emblema:
¿Quién grande fué cual yó, quién fué mas fuerte?
¿Quién hay que humilde mi poder no tema?”
—“Yo,”—le dijo tocándolo la muerte,
Y arrojó sobre el polvo su diadema.

José Rosas.

ESTADISTICA DE LA MUNICIPALIDAD DE SILAO.

[CONTINUA.]

IV.

Producciones naturales.

Largo tiempo he vacilado en publicar las listas que poseo de los productos de este Partido, en los tres reinos de la naturaleza, temiendo que parecieran demasiado difusas y cansadas para la generalidad de los lectores. Pero siendo la exactitud una de las principales cualidades de la Estadística, y deseando que estos trabajos sean el principio de una estadística general y completa del Estado de Guanajuato, me decido á insertarlas esperando cooperar de alguna manera á obra tan patriótica é importante. Del reino vegetal he formado una Flórula, auxiliado por los conocimientos teórico-prácticos del Sr. Dn. Francisco Farias, y consultando la publicada por el Dr. Dn. Leonardo de Oliva, de la ciudad de Guadalajara y sus alrededores. Respecto de los animales en que no hay tanta confusion de nombres, pondré solamente los vulgares, siguiendo en todo el orden alfabético para facilitar la consulta.